

## COMENTARIO DE TEXTO: EURÍPIDES, *MEDEA* 465-495

Juan Antonio López Férrez  
UNED

Hemos elegido este pasaje por ser uno de los más conocidos, ya que, además de ser *Medea* una de las tragedias más leídas de Eurípides, viene siendo estudiada en COU desde hace años, concretamente desde que la recomendara el «BOE» de 6-9-1975, cuando, dentro del temario de tal curso, cuyo tema 6 es «Eurípides y el conocimiento del hombre», se insiste en la conveniencia de leer los versos 446-519.

Nosotros, evidentemente, no podemos abarcar todos esos versos por razón de espacio. Dicho esto, es pertinente que precisemos cuál es nuestro propósito. Pretendemos examinar el texto seleccionado desde todos los puntos de vista posibles, comenzando por cuestiones lingüísticas y acabando con planteamientos literarios, pues creemos que con un previo estudio de las peculiaridades lingüísticas se puede entender mucho mejor el contenido de una obra literaria, o de un fragmento de la misma. Advertimos que en ninguno de los abundantes comentarios de *Medea* aparecido en los últimos cien años hay nada parecido a nuestro intento<sup>1</sup>.

Partimos, es cierto, de una serie de renunciaciones. No abordamos la crítica textual, por no ser pertinente aquí. Tampoco entraremos en cuestiones métricas. Por otra parte, estos comentarios no están pensados, ni mucho menos, para darlos en una sola clase. El profesor sabrá dosificar oportunamente las explicaciones lingüísticas y literarias a su modo y manera, y según la índole y receptibilidad de su alumnado. Pero, en todo caso, somos de los

---

<sup>1</sup> Para una bibliografía sobre esta tragedia, así como para tener una panorámica general sobre la tragedia griega, lengua y estilo de Eurípides, técnica dramática, Eurípides y los mitos griegos, influencia y transmisión de la obra de Eurípides, ediciones y traducciones, puede acudir a *Eurípides, Tragedias I*, Madrid, 1985, edición y traducciones de J. A. López Férrez.

que piensan que cuanta más información lingüística se suministre al estudiante, tanta mayor facilidad tendrá para comentar un texto determinado. Esa, al menos, es nuestra experiencia. (Muchas de nuestras explicaciones, algo reiterativas, pretenden servir de ayuda al alumno universitario que no puede acudir a un tutor.)

I) TEXTO (tomado de *Euripidis Fabulae I* Oxford, ed. G. Murray, 1958 (= 1902))

Μη. ω παγκάκιστε, τοῦτο γάρ σ' εἶπειν ἔχω 465  
 γλώσση μέγιστον εἰς ἀνανδρίαν κακόν·  
 ἤλθεσ πρὸς ἡμᾶς, ἤλθεσ ἔχθιστος γεγώς;  
 θεοῖς τε κάμοι παντί τ' ἀνθρώπων γένει;  
 οὔτοι θράσος τόδ' ἐστὶν οὐδ' εὐτολμία,  
 φίλους κακῶς δρᾶσαντ' ἐναντίον βλέπειν, 470  
 ἀλλ' ἡ μεγίστη τῶν ἐν ἀνθρώποις νόσων  
 πασῶν, ἀναίδει'. εὐ δ' ἐποίησας μολῶν·  
 ἐγὼ τε γὰρ λέξασα κουφισθήσομαι  
 ψυχὴν κακῶς σε καὶ σὺ λυπήσῃ κλύων·  
 ἐκ τῶν δὲ πρώτων πρώτον ἄρξομαι λέγειν· 475  
 ἔσφασά σ', ὡς ἴσασιν Ἑλλήνων ὅσοι  
 ταῦτόν συνεισέβησαν Ἄργῶν σκάφος,  
 πεμφθέντα ταύρων πυρπνόων ἐπιστάτην  
 ζεύγλησι καὶ σπεροῦντα θανάσιμον γύην·  
 δράκοντά θ', ὃς πάγχρυσον ἀμπέχων δέρας 480  
 σπείραις ἔσφζε πολυπλόκοις ἄπνους ὦν,  
 κτείνας' ἀνέσχον σοὶ φάος σωτήριον·  
 αὐτὴ δὲ πατέρα καὶ δόμους προδοῦσ' ἐμοὺς  
 τὴν Πηλιῶτιν εἰς Ἴωλκὸν ἰκόμην  
 σὺν σοί, πρόθυμος μᾶλλον ἢ σοφωτέρα· 485  
 Πελίαν τ' ἀπέκτειν', ὡσπερ ἄλγιστον θανεῖν,  
 παίδων υπ' αὐτοῦ, πάντα τ' ἐξεῖλον δόμον·  
 καὶ ταῦθ' υφ' ἡμῶν, ὦ κάκιστ' ἀνδρῶν, παθῶν  
 προὔδωκας ἡμᾶς, καινὰ δ' ἐκτήσω λέχη,  
 παίδων γεγῶτων· εἰ γὰρ ἦσθ' ἄπαις ἔτι, 490  
 συγγνώστ' ἂν ἦν σοὶ τοῦδ' ἐρασθῆναι λέχους·  
 ὄρκων δὲ φροῦδη πίστις, οὐδ' ἔχω μαθεῖν  
 εἰ θεοὺς νομίξεις τοὺς τότε' οὐκ ἄρχειν ἔτι,  
 ἢ καινὰ κεῖσθαι θέσμι' ἀνθρώποις τὰ νῦν,  
 ἐπεὶ σύνοισθά γ' εἰς ἔμ' οὐκ εὐορκος ὦν· 495

II) Tras leer cuidadosamente el texto griego, cosa que unas veces podrá

hacer el profesor y otras los alumnos, procurando entender algo del contenido, una vez sabido el tema general de tal tragedia y las características fundamentales del pasaje, conviene dar una traducción, lo más ajustada posible al texto, sabiendo que la traducción más literal puede y debe ser también la más literaria. En este caso, por razones de facilidad y comodidad, y no por otro motivo, hemos elegido la traducción que publicamos hace unos años<sup>2</sup>.

«Medea». —¡Oh monstruo de maldad!, pues esa es la mayor infamia que puedo proferir con mi lengua respecto a tu cobardía. ¿Has venido a nosotros? ¿Has venido siendo el peor enemigo de los dioses, mío y de todo el género humano? Ni osadía ni valor es mirar de frente a los amigos tras haberlos maltratado, sino el mayor de todos los vicios que habitan entre los hombres: el impudor. Pero obraste bien al venir. Yo aliviaré mi alma insultándote, y tú sufrirás al oírme.

Empezaré a hablar desde los comienzos. Te salvé, como saben cuantos helenos embarcaron contigo en la misma nave Argo, cuando fuiste enviado a dominar bajo el yugo los toros que exhalaban fuego y a sembrar el campo mortal. Al matar la serpiente que sin dormir custodiaba el áureo vellocino rodeándolo con entrelazados anillos, te ofrecí luz de salvación. Yo misma, tras traicionar a mi padre y mi palacio, vine contigo a la peliótide Yolco, con más resolución que cordura. Y logré eliminar a Pelias del modo más doloroso de morir, por mano de sus propias hijas, y destruí todo su hogar. Y, habiendo recibido ese trato de parte nuestra, ¡oh el peor de los hombres!, nos has traicionado y has contraído nuevo matrimonio, aunque tenías hijos. Pues, si estuvieras sin hijos te sería perdonable haberte prendado de ese lecho. La fe en los juramentos se ha perdido y no puedo entender si es que piensas que los dioses de entonces ya no gobiernan o que hay ahora nuevas normas entre los hombres, porque sabes muy bien que no me has guardado tu juramento.»

III) El comentario lingüístico<sup>3</sup> (fonético, morfológico, sintáctico, léxico) lo haremos verso por verso, aunque cada diez versos insistiremos en la sintaxis y en la explicación estilística algo más por extenso. Advirtamos que conviene insistir, siempre que podamos, en cuestiones léxicas: familias

---

<sup>2</sup> Puede verse también la de A. Medina en *Eurípides, Tragedias I*, Madrid 1977. Otra traducción reciente es la de A. Martínez, en *Teatro Griego* Barcelona, 1982. Interesante es, asimismo, *Eurípides, Medea. Antología*, Madrid, 1983.

<sup>3</sup> Aparte de los manuales al uso (Lejeune; Chantraine; Galiano, *Manual práctico de morfología verbal griega*, Madrid 1971; H. Rix, *Historische Grammatik des Griechischen: Laut- und Formenlehre*, Darmstadt, 1976; Schwyzer; Lasso de la Vega, *Sintaxis griega*, Madrid 1967; Humbert; Adrados, *Evolución y estructura del verbo indoeuropeo*, Madrid 1963) es de enorme interés P. Chantraine, *Dictionnaire étymologique de la langue grecque*, París 1968 y ss.

de palabras, etimología, semántica, términos españoles o de otras lenguas conocidas por los alumnos. El profesor tiene aquí un excelente campo para captar la atención del alumnado, procurando que los discípulos elaboren y lleven al día su propio vocabulario en cuaderno especial. El orden será alfabético, pero también dedicaremos especial atención a las familias de palabras y a los campos semánticos (verbos de sensación, pensamiento, deseo, lenguaje, etc.; sustantivos que denotan colores, partes del cuerpo, estaciones del año, parentesco, etc.), a los sinónimos y antónimos, a las oposiciones entre términos de un mismo campo, etc.

Así, pues, comencemos con nuestro comentario:

V. 465: ὦ παγκάκιστε. El vocativo con partícula lo encontramos también en 488. Contrariamente a lo que cabría esperar, el vocativo con partícula ὦ es más corriente en ático que la contrucción que la evita. Frente a Homero, donde la construcción con partícula es minoritaria, el ático generaliza su empleo. Así, Eurípides ofrece respectivamente 1144/971 casos con y sin partícula. Aristófanes, en cambio, mucho más cercano al habla conversacional, presenta 1000/251.

Παγκάκιστος, compuesto de primer elemento adverbial παν —(no παντ—), para evitar el molesto grupo de ν más dos oclusivas. Cf. 480 πάγχρυσον. Piénsese en construcciones similares como πάνσοφος, πάνδημος. En nuestro texto hay asimilación regresiva de punto de articulación. Es un compuesto expresivo y chocante. A un héroe, Jasón, se le llama «cobarde», (κακός), y, además, en grado sumo. Κακός ofrece una indudable evolución semántica desde Homero hasta la tragedia, pues desde un mundo militar en que forma pareja con ἀγαθός y sirve para referirse a las ideas de fuerza y eficacia que caracterizan a los héroes, pasa al plano moral del comportamiento individual. En este caso conviene insistir también en el sintagma καλὸς ἀγαθός.

Τοῦτο es un anafórico referido al vocativo anterior. Funciona como doble acusativo de εἰπεῖν. En aposición, o explicación a τοῦτο, está la frase siguiente: «la mayor infamia de (con) mi lengua respecto a tu cobardía».

Γλώσση es un dativo instrumental; insiste en el aspecto y modo en que Medea ataca a Jasón, de momento. Nos dice el escoliasta que Medea es una mujer y no puede vengarse de Jasón con las manos, por lo que recurre a la palabra como medio de castigo contra su infame marido.

Εἰς ἀνανδρίαν es un acusativo de referencia o limitación. Morfológicamente conviene detenerse en varias palabras:

Ἐχω está relacionado con la raíz \**segh-* «tener», que ha confluído en griego con otra que ha dado *veho* «llevar» en latín. Cf. ὄχος «carro», «vehículo».

Εἶπεῖν. Hemos de insistir en los distintos temas de este llamado «polirrizo». El aoristo temático εἶπον viene de \**Fe-Fk*\*-*on* (Cf. lat. *uox*). El apéndice velar de la labiovelar ha servido para disimilar *eu-* en *ei-*. Por eso, tenemos εἶπον, no \*εὔπον.

Γλῶσσα es una palabra interesante. Tenemos en griego γλῶχες «barbas de espiga», y γλωχίς «punta», «punta de flecha». De esa raíz más el sufijo -*ya*<sub>2</sub> tenemos \**glog*\**h-ya*<sub>2</sub>> γλῶσσα «la puntiaguda». Ya en la *Odisea* sirve también para designar el lenguaje (xix 175).

En ἀνανδρία, formada sobre ἀνήρ - δρός término con una ἀ - (prótesis o alternancia) que en indoeuropeo significa «guerrero» (cf. lat. *Nerō*), pero en griego ha pasado a designar «el hombre», «el varón».

Debemos recordar que de η- tenemos la á - negativa o privativa:

Cf. ἄυπνος 481 «sin sueño»; ante vocal tenemos ἀν -: ἀναΐδεια (v. 472); ἄπαις v. 490. Otros casos mencionables son ἄγνωστος, ἄθεος. Es este el lugar adecuado para hablar de las distintas realizaciones de las sonantes dentro del griego, según la silabación y el contexto. Interesante es aducir casos semejantes de otras lenguas conocidas por el alumno. También hay que precisar que tal fonema es distintivo de la á- (ἄ)- copulativa que procede de \* *sm-*. Cf. ἄπαξ, ἀδελφός.

En cuanto a la elisión de σ' (465) conviene precisar que nos hallamos ante fenómenos de fonética sintáctica, bien estudiados ya por Panini en el siglo IV a.C., referidos en tal caso a la gramática india. Son hechos debidos a la entonación y el ritmo. Piénsese en el español *gran/grande* según los contextos. Tales libertades facilitan al poeta una mayor flexibilidad a la hora de componer el verso, pudiendo contar con una sílaba más o menos según el orden de palabras. Ocurre la elisión de vocales breves y de algún diptongo como -αι, -οι. El fonema viene reflejado gráficamente en el caso de palabras semántica o gramaticalmente plenas: cf. ἔμ', 495, con retrotracción del acento. En cambio, tal hecho viene silenciado en las proclíticas: ἄλλ' 471, ὑπ' 487. Hechos de elisión tenemos en versos 465, 468, 469 (dos), 470, 471, 472, 476, 480, 482, 483, 486 (dos), 487 (dos), 488 (dos), 489, 491 (dos), 492, 493, 494, 495.

Otro fenómeno semejante es la crisis, entre vocal o diptongo final de una palabra y la vocal inicial de la siguiente. Viene señalada con la coronis, espíritu suave: κάμοι 468, ταῦτόν 477.

V. 467: ἤλθεσ. En griego contamos con dos temas importantes: ἔλευθ - ἔλυθ -/ἐλθ - donde  $a_1 > \alpha$ - es quizá una prótesis. Cf. ἐλεύ-σομαι, ἤλυθον / ἤλθον; Cf. προσήλυτος.

V. 467: ἡμᾶς. En este caso tenemos dos temas distintos para formar el singular *eg-* / y el plural *me-*. El término que estudiamos procedería de \**ns-me* (según F. R. Adrados, *Lingüística indoeuropea*, Madrid, 1975, págs. 796-797, η-*sme*). El nominativo sería \**ns-me-es* > ἡμεῖς. Ahora bien, el espíritu áspero es analógico con la segunda persona del pronombre, cuyo tema \**yus-* sí justifica el espíritu áspero. La *α* no es tampoco fonética, pues la contracción que esperaríamos \**e-a* > η en ático, (cf. \**gēnesa* > γένη).

Ἐχθιστος formado sobre ἔχθος «hostilidad»; ἔχθρός «enemigo» en sentido activo del término; «odioso», con valor pasivo. Tenemos ἔχθίων - ιστος desde Homero. Cf. ἀπέχθομαι «hacerse odioso».

Γεγώς. En Homero γεγῶς < \**ge-ga-* *Fōs* participio perfecto de γίγνομαι «llegar a ser», «nacer». Veamos los distintos temas, tan interesantes por sus derivados:

- I. γεν-: γένος, διογενής, εὐγενής; γενεά (γεννεά), γεννήτωρ, γένεσις
- II. γον-: γόνος, γονεύς, γέγονα
- III. gn-ea<sub>1</sub> > γνη-: κασίγνητος «hermano».
- IV. Doble grado cero: νογνός «recién nacido».

(En el texto que adoptamos hemos de suprimir; es decir, la interrogación, tras γεγώς, y dar por bueno el verso siguiente.)

V. 468: ἀνθρώπων. La etimología de esta palabra es desconocida, pero lo cierto, desde su aparición en los textos homéricos, es que sirve para oponer los hombres frente a los dioses. Se ha dicho que pudiera proceder de \**ánθr-ωπος* «de aspecto (o semblante) de hombre». Cf. Κύκλωψ.

V. 469: τόδ' es catafórico, es decir, se refiere a lo siguiente.

Θράσος. En Homero tenemos θάρσος; en ático θάρρος donde —rs— > —rr—. El ático aprovecha semánticamente en ocasiones las distintas realizaciones fonéticas. El escoliasta insiste en que θάρσος tiene buen sentido, «confianza en sí mismo»; mas θράσος conlleva una connotación negativa: «audacia», pero entendida como atrevimiento excesivo.

V. 470: βλέπειν. El estudio de los verbos de «visión» en sus diversos matices ha sido bien tratado por B. Snell respecto a Homero. En ático, ὀράω «contemplar»; bien distinto es βλέπω «echar una mirada», «lanzar un vistazo». Corresponde a la misma raíz que βλέφαρον «párpado». Cf. *blefaritis*.

Obsérvese el uso del acusativo adverbializado ἐναντίον «de frente», «cara a cara».

V. 471: νόσων. Es la forma típica del ático, mientras que Homero y el jonio ofrecen νοῦσος con un alargamiento métrico, no fonético. Es el término esencial en medicina para referirse a las diversas alteraciones de la salud. Por su parte, νόσημα es el vocablo específico para designar la enfermedad a partir del siglo v a. C.

V. 472: ἀναιδῆι'. Αἰδώς tema es —s— con alternancia de cantidad —ōs—, —ōs—. Indica el sentimiento de «respeto» ya desde Homero. Recordemos el plural τὰ αἰδοῖα para referirse a «las partes pudendas».

Ἐποίησας. En los verbos llamados contractos la vocal larga de los temas distintos al indicativo corresponde al reflejo de la laringal —eH-s—, es decir, situada entre la vocal del tema y la —s— de futuro (o aoristo). En el perfecto sucede algo parecido. El verbo que nos ocupa se construye normalmente con un adverbio (εὖ, κακῶς), como en español: «obrar bien, mal». Su significado, tal como reflejan los sustantivos ποιήσις, ποιητής indica «crear», «producir», y se opone a πράττω «cumplir», «realizar hasta el fin», «llevar a cabo», y a δράω «hacer algo como responsable». Cf. v. 470.

Μολών. El participio de aoristo lleva, en este caso, el típico acento de los aoristos temáticos. Estamos ante una raíz disilábica (*set*). Cf. ἔθορον, ἔπορον. En todos estos casos la primera —o— hay que explicarla como una resonancia de la líquida silábica. Se ha generalizado en el aoristo un vocalismo único para singular y plural, cuando realmente esperaríamos un grado pleno en el singular, frente a un grado cero en el plural. El presente es βλώσκω < μλώ-σκω «venir».

V. 473: Λέξασα. La forma sigmática de λέγω es relativamente tardía, aunque la tenemos ya en Homero. Conviene insistir en esta raíz, frente a la del futuro ἐρῶ y la del aoristo εἶπον y la del perfecto εἶρηκα, formando un juego léxico interesante, considerado luego por los gramáticos como «verbo polirrizo». Es una familia muy productiva en griego: λέγω (λέξις), λόγος. Importantísima en filosofía y en los demás saberes desde los mismos comienzos de las ciencias. De un significado de λέγω «recoger», se tiene luego «contar», «enumerar», «decir».

En este verso γάρ tiene un uso explicativo, casual, más fuerte, como denota la puntuación fuerte, que en v. 465, donde se trata de una simple confirmación.

Κουφισθήσομαι. Es posiblemente un término tomado de la medicina, que en estos momentos (hacia el 430 a. C.) empieza a configurarse como ciencia. En *Epidemias* II lo leemos: ἐκούφισεν ὀλίγω «mejoró un poco».

Formado sobre κοῦφος «ligero», «sin importancia». Entre los médicos existe, asimismo, el vocablo κουφιστικός «que alivia».

V. 474: Ψυχή «soplo», «respiración», de donde «alma», está relacionada con φύω «soplar»: cf. ἔμψυχος, ψυχοπομπός. Es una familia distinta de ψύχω (ψυχρός) «refrescar», «enfriar».

Λυπήση. Λυπέω es un denominativo formado sobre λύπη «sufrimiento del cuerpo».

Κλύων. Hemos de relacionarlos con κλέος < κλέφος: Cf. Περικλέφης, formas tan interesantes desde el punto de vista fonético, por tratarse de temas en —s— que han perdido a su vez una —F— en su raíz.

Pues bien, en los versos 465-474 vemos una serie de oraciones paratácticas asindéticas (sin unión alguna; sólo la pausa oral) y sindéticas (γάρ, τε, δέ, ἀλλά, οὗτοι). La estructura formal es muy simple, transparente. El vocabulario está muy cerca de la prosa ática. Es sabido que Eurípides coincide en un 60 % con el vocabulario de los prosistas contemporáneos, y en un 70 % con los otros dos grandes trágicos.

El orden de palabras es chocante en el caso de ἀναίδει' (v. 472), con una progresiva y rebuscada acumulación de términos y una retardación en la aparición del insulto. El lenguaje de los héroes euripideos está lleno de rasgos populares: interjecciones, estilo sencillo, pero cuidadosamente simple y elaborado.

En v. 467 hallamos una aliteración de sigmas (siete), más un espíritu áspero, más cuatro aspiradas. La aliteración de sigmas en un rasgo dilecto de nuestro trágico.

Vemos, además, la anáfora ἦλθες, ἦλθες (v. 467), acompañada de un evidente incremento en la longitud de sus miembros. En el verso siguiente encontramos una clara hipérbole para aludir a la maldad de Jasón. Es evidente, también, el refuerzo de participios (dos de ellos predicativos) en los tres verbos cuyo sujeto es Jasón (v. 467, 472 y 474). Especial expresividad tienen los cuatro superlativos en diez versos, todos encaminados a destacar la suma infamia de Jasón.

V. 476: ἔσψα de σφ-ίζω presente ya en la *Odisea* V 490. Formado sobre σῶος. Cf. Σώτειρα, σωτήριον, σωτήρ (v. 482).

Ἴσασι. Interesante es esta forma de perfecto para insistir en las alternancias de cantidad: F οἶδ - /F ἰδ - . La forma que estudiamos está compuesta del grado cero \*Fid - más la desinencia *-anti*. Es conveniente detenerse en esta familia de palabras: εἶδον (cf. latín *uidi*), εἶδος «figura», «aspecto», εἶδωλον «imagen», ἰδέα «imagen», de donde «idea». Este término



es fundamental en la filosofía platónica y merece la pena detenerse un poco en él. Ver además: ἵστωρ «sabio», ἵστορέω «investigar», «saber». De aquí viene ἵστορία.

V. 477: Ταῦτόν. No es extraño el neutro con crasis y un morfema -n para el neutro (en vez de carencia de morfema, toda vez que desapareció la -d típica de los neutros pronominales). Tal refuerzo es necesario en casos como éste para que cuente como larga la segunda sílaba del primer pie.

Συν-εισ-βαίνω. Interesante es insistir en el valor acumulativo y expresivo de ciertos preverbios: «embarcar juntamente». Formado sobre \*g<sup>m</sup>-m-yō. Cf. aoristo ἔβην. Es familia importante para estudiar las alteraciones vocálicas y de una gran riqueza semántica: βάσις «paso», βατός (- βatos), βάτης / ἔβην, βήμα «tribuna», διαβήτης (enfermedad explicada como aquella en que el líquido «atraviesa» el cuerpo).

Además, ἐπιστάτην -σπεροῦντα (éste, participio de futuro) van con πεμφθέντα. A su vez, ζεύγλησιν «con yugos», es el régimen instrumental de ἐπιστάτην. En este dativo está clara la desinencia -ησι típica del ático del siglo v a. C. Conviene referirse a ζεύγνυμι «atar con un yugo», ζυγόν, «yugo», ζεύγος «yunta», «carro». Ζεύγλη es concretamente la parte del yugo que reposa sobre la cabeza. Cf. latín *iugum*, y el español *cónyuge*.

Δράκων «serpiente, dragón». Grado cero de una raíz que aparece en grado pleno δέρομαι «mirar de hito en hito», «sin pestañear». Se dice de la serpiente por su mirada fija y paralizadora a causa de no tener párpados. De ahí se explica también ἄνπνος «que no tiene sueño», «que no cierra los ojos». Cf. el aoristo ἔδρακον y el perfecto δέδορακ.

V. 480: Ἄμπέχων. Hay disimilación de aspiradas; por ἀμφ(ι)έχων. Δέρμας «piel». Cf. δέρος neutro también; δέρω «quitar la piel», δέρμα (cf. *epidemias*, *hipodérmico*, etc.); δέρις «cubierta hecha de piel».

V. 481: Σπείραις. Vemos los distintos temas: σπερ- (σπέρμα, σπείρω); σπορ- (σπόρος «acción de sembrar», σπορά «semilla»; en grado cero: σπαρτός «sembrado»).

Πολυπλόκοις. Hemos de referirnos a πολὺς-πολλή-πολύ «mucho», y diferenciar entre el elemento *poli-* (*poly-* en otras lenguas europeas «mucho», Cf. *pólipo*, *polisíndeton*) y *poli-* «ciudad»; Cf. *político*, *policía*, *acrópolis*, *metropolitano*. En cuanto a -πλόκοις véase πλέκω. Cf. πλόκαμος «trenza».

V. 482: Κτείνας'. Aludamos a κτείνω, -κτονος, Cf. 486 ἀπέκτεινα. Φάος típica forma homérica. En ático tenemos φῶς < φᾶF-. Cf. φάσκω «ilumi-

nar», de donde «decir», «explicar»; φανός «antorcha». En la misma raíz que tiene φαίνω < φάνω.

V. 483: Πατέρα. Palabra de enorme interés por las alternancias: grado pleno, cero (en dativo plural y genitivo y dativo singular), alargamiento en nom. singular. Importante, asimismo, por su significado social y religioso; por su comparación con otras lenguas indoeuropeas y por formar una interesante familia de palabras de parentesco.

Δόμους. Cf. δέμω y δέμας que alude al cuerpo como si fuera un edificio o construcción, es decir, considerado en su aspecto externo.

Προδοῦσ'. Conviene fijarse en el alargamiento compensatorio de δοντυα. Cf. \**dea*<sub>3</sub>/*da*<sub>3</sub> que dan *dō*/*dō*. En v. 489: προῦδωκας presenta la -k- como resto de la laringal de la desinencia -*H*<sub>2</sub> o, igual que en el perfecto. Recuérdense δῶρον, -δοτήρ, δόσις.

Ἰκόμεν. Corresponde a una rica familia que da una serie de presentes muy significativos para estudiar los distintos sufijos: ἵκω, ἵκ-νέ-ο-μαι, ἵκ-άν-ω. La raíz es \**seik-* «llegar», «venir». Cf. ἰκέτης «suplicante».

V. 485: Προθύμος. Θυμός es «humo», de donde «ánimo», «valor», a través del aliento que exhala el hombre. Cf. latín *fūmus*.

Σοφώτερα. Hemos de explicar el alargamiento rítmico del comparativo, para evitar la secuencia de más de tres breves. Por su parte, destaquemos el significado de σοφός «que sabe», «sabio». Revisemos Σοφοκλῆς, Χειρίσοφος, σοφία, σοφιστής, φιλοσοφία.

En los versos 475-485 la sintaxis es algo más complicada. Con σ' (v. 476) va πεμφθέντα en claro hipérbaton. Con esta forma concuerdan los dos predicativos: un adjetivo (ἐπιστάτην) y un participio de futuro con valor final: σπεροῦντα «para sembrar».

Hay dos oraciones de relativo: ὅσοι (476), un correlativo; y ὅς (480).

Encontramos una economía evidente respecto a los verbos. Si descontamos ἄρξομαι λέγειν (475) que sirve para introducir la explicación, sólo tenemos tres verbos en primera persona, a pesar de que está hablando Medea, refiriéndose a sí misma: ἔσψα 476; ἀνέσχον 482 y ἰκόμεν 484.

Repárese en un curioso balanceo en el lugar ocupado por los verbos: los referidos a Jasón están a final de verso: 467 ἦλθες ἔχθιστος γεγώς; 472 εὖ δ' ἐποίησας μολών y 474 σὺ λυπήση κλύων, ocupando medio verso. En cambio, para apuntar a Medea hay una serie de indicaciones a comienzos de verso: 476 ἔσψα σ', 482 κτείνας', 483 αὐτή.

En v. 475 tenemos una anáfora y poliptoton: πρώτων πρώτων.

En v. 476 leemos la famosa secuencia caracterizada por la aliteración de sigmas: ἔσφσά σ', ὡς ἴσασιν Ἑλλήνων ὄσοι.

Aunque tal fonema se repita no más de seis veces en este verso (en cambio, en *Edipo Rey* 425, de Sófocles, aparece ocho veces) el pasaje es especialmente efectivo, pues contiene, además, tres aspiraciones (espíritu áspero) y encuentra cierto eco en el verso siguiente dotado de cinco sigmas. La sigma producía efectos negativos, de repulsa en el espectador, pues sonaba muy fuerte, como sorda que es, a manera de chirrido. Se ha visto que Eurípides hace largo uso de tal fonema en pasajes donde quiere llamar poderosamente la atención de los espectadores. Estamos en un contexto especialmente elocuente: unos versos más abajo (v. 480) se alude a la famosa serpiente que custodiaba el vellocino, monstruo feroz dotado de un silbido tan potente que, al decir de Apolonio (*Argonáuticas* IV 129 ss), retronaba por las largas riberas del río y por el inmenso bosque, despertando incluso a los dormidos habitantes y pudiendo ser oído a infinita distancia.

Tan aficionado se muestra nuestro poeta a la repetición de la sigma que el escoliasta cree oportuno traer a colación un verso de Platón el Cómico (Fr. 30 K) que dice: «lograste sobrevivir a pesar de las sigmas de Eurípides».

Por otra parte, el uso poético normal de Eurípides, a diferencia de Esquilo y Sófocles mucho más propensos a formular metáforas amplias y repetidas a lo largo de cada drama, consiste en las numerosas imágenes visuales y acústicas que sirven, de algún modo, para situar y precisar la acción. Aquí tenemos una serie de adjetivos, participios y algún sustantivo cuya principal misión es presentar pictóricamente la escena de la captura del vellocino y los peligros que la rodeaban: πυρπνόων «que respiran fuego» (478), ἀμπέχων «tener abrazado» (480), πάγχρυσον «todo de oro» (480), πολυπλόκοις «de muchas vueltas» (481), ἄσπνος «sin sueño» (481), φάος «luz» (482).

Pero sigamos con nuestro comentario:

V. 486: ἄλιστον. Cf. ἄλγος, ἀλγέω, ἀνάλγητος (ἀργαλέος con disimilación).

Θανεῖν (θνήσκω). Cf. θάνατος; ἀποθνήσκω el verbo normal en ático.

V. 487: Ἐξεῖλον. (Αἰρέω). Es de los llamados «polirrizos». Hay que insistir en que tal teoría es propia de los gramáticos griegos, por cuanto los temas tenían un sentido próximo, aunque bastante distinto etimológicamente. En una palabra, no ha habido tales verbos «polirrizos» en griego. Han sido temas distintos, relacionados después por los gramáticos.

El significado de αἰρέω (que forma el tema de presente, futuro y perfecto) es el de «coger», «llevarse», «hacer condenar». Es distinto de λαμβάνω «recibir», normalmente en la mano.

En cuanto al aoristo ἐλεῖν es de una raíz \*swel-, sel- «tomar», «apo-

derarse de». Cf. ἑλένα(υ)ς «Helena», es decir, «la que captura o retiene las naves».

V. 488: Παθών. Participio aoristo atemático. Hablaremos de παθ-, πενθ-. Del presente πάσχω < πάσχω. Verbo interesante por su significado: «ocurrir», «suceder», «experimentar», «sufrir». Hay que referirse a los numerosos derivados en -παθής y -πενθής.

V. 489: Λέχη. De λέχος-ους «lecho», y por metonimia, «matrimonio», «esposa». Cf. latín *lectum*.

V. 490: Ἦσθα. Muy interesante por la desinencia *-tha*, propia del perfecto.

V. 492: Φρούδη «se ha perdido», «se ha ido». Es una formación por hipóstasis. Se ha creado a partir de πρό ὁδοῦ «en camino», con anticipación fonética de la aspiración.

Ὁρκῶν (cf. 494 εἶρκος) La etimología es oscura, aunque se le ha relacionado con ἔρκος «cerco», «valla». Algo así como si uno se pusiera unos límites o compromisos visibles al jurar.

Πίστις. Cf. πειθῶ, πείθομαι, Πεισίστρατος; grado cero ἀπιστέω. De la raíz \**bheidh-*. Piénsese en el latín *fīdō*, *fides*.

Μαθεῖν es una forma antigua sobre la que se ha creado el presente μανθάνω. Cf. μάθησις, μαθηματική.

V. 493: Νομίζεις. Insistiremos en los verbos en -άζω (más de 2000), y en los de sufijo -ίζω (unos 1000). Es ahora momento apropiado para decir algo sobre la oposición φύσις/νόμος en el siglo v, especialmente por obra de los sofistas.

V. 494: Κεῖσθαι. Hemos de compararlo con κοιτός «lecho», «sueño». Cf. κοιμητήριον.

Θέσμια «Fijado por los ritos», es de la misma raíz que τίθημι. Sobre este verbo conviene extenderse, por su significado y por su interés semántico. En este punto debemos añadir algunas palabras sobre los versos 486-495, que son semejantes a los anteriores sintácticamente hablando. Hay seis oraciones paratácticas sindéticas (τε (dos), καί, δέ (dos), γάρ), cerradas por una causal (ἐπεὶ). Una paratáctica (v. 490) inicia una condicional irreal de pasado, con una apódosis en que συγγώστ', neutro plural, funciona como predicado nominal. En v. 486 encontramos un infinitivo epxegético, explicativo del adjetivo del que depende.

En v. 487 ὑπ' va con παιδῶν, mientras que αὐτοῦ «de él» es expletivo.

En cambio en v. 488 ὄπ' con un verbo activo παθών, hemos de entenderlo como causal: «por obra de», «por causa de».

En v. 492 el genitivo ὄρκων es subjetivo con respecto al sustantivo del que depende: πίστις: «fe propia de los juramentos», «los juramentos dan fe».

En v. 495 encontramos un participio predicativo.

Es de señalar la oposición entre lo realizado por Medea recogido en dos versos seguidos (ἀπέκτεινα «di muerte», ἐξείλον «destruí», en v. 485-486) y luego en 492 (οὐκ ἔχω μαθεῖν «no puedo entender»), en contraste con las acciones de Jasón, acompañadas de varios tipos de circunstancias agravantes.

#### IV. COMENTARIO LITERARIO

El previo comentario lingüístico, que abarca las más diversas etapas y ayuda, sobre todo, a fijar el significado de numerosas palabras y a conocer el contexto, debe ser el paso previo antes de incidir en el contenido literario del pasaje.

Para esto hemos de situarnos en el género literario que encontramos ante nosotros: una tragedia, con sus peculiaridades de representación, temática, carga religiosa y afectiva, máscaras, actores masculinos para personajes femeninos, etc. Después habremos de insistir en el autor: Eurípides. Momento en que escribe sus obras, formación literaria e intelectual, relaciones con el movimiento sofístico, pacifismo, apartamiento de la política activa a diferencia de los otros dos grandes trágicos, temas que lleva al teatro, preocupación por los marginados: esclavos, mujeres, etc. Lenguaje que utiliza, muy cercano al de sus oyentes, gusto por la retórica al modo de los debates de su Atenas. Nos centraremos, a continuación, en esta tragedia: *Medea*.

Aquí hemos de resaltar las novedades de Eurípides en el tratamiento del mito; el momento de representación, unos meses antes del comienzo de la guerra del Peloponeso (431-404 a. C.).

Hechas estas precisiones, diremos que *nos hallamos en el segundo episodio*, tras el primer *estásimo* donde el coro (v. 410-445) habla de la violación de los juramentos por obra de Jasón y de la lamentable situación de Medea. Asistimos a un verdadero debate entre los dos personajes centrales del drama. Es de notar que las palabras de Medea en este *agón*, reflejo lejano de los enfrentamientos rituales entre el coro (o corifeo) y el actor, o de los actores entre sí, cosa que acaece en el drama esquileo y en la comedia aris-

tofánica de modo perspicuo, ocupan el mismo número de versos que las pronunciadas por Jasón: 54 versos cada uno, si se suprime 468, como hacen muchos editores, aunque nosotros no seamos de ese criterio. Tal correspondencia casi exacta es un trasunto literario de lo que acontecía a la sazón en la práctica judicial y forense, donde acusador y acusado, sucesivamente y en este orden, contaban con el mismo tiempo para exponer sus razones respectivas.

Ahora bien, como innovación importante, a diferencia de lo que hallamos en otros dramas euripideos y era lo habitual en este tipo de debates verbales, es el personaje que goza de las simpatías del público (Medea) quien abre el discurso. El objetivo de tal disposición es a todas luces evidente: paulatinamente, mediante las palabras de Medea, Jasón se nos hace más odioso aún en sus planteamientos: es un egoísta terrible, un calculador a ultranza.

Eurípides recoge y funde en este drama dos leyendas anteriores, que conviene recordar a propósito de nuestro texto: la de Jasón y Medea, por un lado, y la muerte de Pelias a manos de sus hijas, de otro. No sabemos bien en qué consisten propiamente las innovaciones de Eurípides en esta obra, pues, aunque había tratado el tema del terrible parricidio en las *Peliades*, representada en el 455 a. C., no tenemos noticias suficientes para decidirnos en uno u otro aspecto.

Lo que sí hallamos en el pasaje que estudiamos es una perfecta unión de ambos temas míticos. Eurípides es, en efecto, un gran poeta. Con una sintaxis sencilla nos expone en palabras nada grandilocuentes, sino con el mismo vocabulario y sintaxis con que hablarían los espectadores, cómo va creciendo la ira en el corazón de Medea. No se preocupa por cuestiones marginales del mito. Esquilo, sin duda, habría sacado partido de algún detalle mítico: por ejemplo, que Medea dio infame muerte a su hermano Ap-sirto y engañó a su padre con tal de ayudar a Jasón, mereciendo, pues, el castigo divino. Pero todo esto viene silenciado en nuestro dramaturgo, que se fija, en cambio, en el alma atormentada, apasionada, cegada por el amor y la ira, de una mujer bárbara que quiere profundamente a su esposo y sus hijos.

El héroe se humaniza demasiado, se parece en grado sumo a los espectadores, a los atenienses de la época. Medea trata de buscar una solución mediante la reflexión y la razón. En tal sentido, los tres monólogos (v. 364 ss., 1019 ss. y 1236 ss.) nos resumen la profunda lucha interior de un corazón femenino que se debate entre el amor y el despecho.

Eurípides saca a la luz la injusta situación de una mujer extranjera repudiada por su marido; éste se ha casado con Glauce, hija del rey de Corinto. Eurípides ataca el derecho del más fuerte, el descaro y la osadía del varón que intenta razonar sobre algo que no admite matices desde el punto de vista de Medea: romper el matrimonio para casarse con otra. Jasón, es cierto, intenta mostrarse generoso, pero es frío, calculador, egoísta, terri-

blemente egoísta. Medea, cuando pierde toda esperanza, le va a dar un golpe terrible donde más le duele: le va a dejar solo, sin mujer y sin hijos.

La lucha entre razón e irracionalidad es una constante de esta tragedia. La protagonista se queja de la injusta situación de las mujeres; del matrimonio visto como compra de un marido a costa de enorme dote; de la situación postergada en casa, recluida, frente al esposo que sale con sus amigos y puede aliviar sus penas fuera.

En el pasaje estudiado, con sencillez de vocabulario y sintaxis, con gran economía de recursos, Medea echa en cara a Jasón su perjurio, su engaño. Éste ha jurado por los dioses guardarle fidelidad eterna, pero no lo cumple. Eso será un fulminante decisivo en la irrefrenable cólera de la protagonista.

Medea sabe ganarse las simpatías de los espectadores: ella ha sido la auténtica heroína, la que ha sabido apoderarse del vellocino, la que ha dado a Jasón toda su fama. Es una especie de héroe al revés: es la mujer, no el hombre, quien lleva a cabo las hazañas, en un mundo muy lejano ya de los héroes homéricos.

Medea se nos presenta todavía contenida y reflexiva. Estamos ante una tragedia que desde siempre ha sido considerada como un perfecto estudio psicológico del alma femenina. Desde unos momentos de abatimiento al comienzo del drama, pasa a la reflexión y duda de la mitad del mismo, para terminar en la locura y exasperación del final. Por primera vez en el teatro griego, y este punto merece ser subrayado, el poder del drama reside más en los personajes que en las acciones que llevan a cabo. Las emociones de Medea interesan más que su desgracia; los pensamientos fríos y calculadores de Jasón importan más que sus desdichas.